grado, tribu á cuyo cargo estaba el sacrificio, la oracion y la moral. Mas este sacerdocio, como todo lo figurativo y simbólico, tenia prefijado un término del que no habia de pasar: debia fenecer al consumarse el sacrificio del Calvario, debia ceder el tabernáculo ante el sacerdocio de la ley de la gracia, en suma, debia abandonar á la sinagoga en el instante mismo en que se abriesen las puertas del templo cristiano.

Ya desde entónces no hubo otro sacerdocio con derecho y con autoridad fuera del sacerdocio católico, ni hubo otros títulos para este que la palabra eterna de su Divino Fundador. Mas no se contentó nuestro Señor Jesucristo con manifestar el orígen único del sacerdocio cristiano, sino que, atento á consagrarle en la veneracion de los pueblos, se colocó entre el sacerdote y su Padre celestial, atando, digámoslo así, en la primera Persona de la Trinidad santa, el primer eslabon de esa cadena histórica y tradicional que habia de presentar el sacerdocio católico en la série de los siglos. "Así como mi Padre me ha enviado á mí, decia, así tambien yo os envio á vosotros."(2) Estas palabras, profundas como la sabiduría del que las pronuncia, son la clave de esta institucion divina. Cada sacerdote es para los fieles, lo que Jesucristo fué ante el mundo. Jesucristo fué el enviado del Padre; un sacerdote es el enviado de Jesucristo.

Grandes son, hermanos carísimos, los pensamientos que un orígen tal engendra en el alma, cuando atentamente considera lo que es el sacerdocio. Este plan maravilloso, este concierto sublime, esta relacion especial del hombre con Dios reune tantos títulos, que basta considerar su orígen para ofrecerle los tributos de la veneracion y el afecto. Pero no queremos reducirnos á producir en vuestras almas vagos sentimientos: es nuestro ánimo, despues de haberos dicho lo que el sacerdocio es en su orígen, manifestaros lo que debe ser en su objeto. Habeis visto que todo sacerdote es un enviado de Dios: ved ahora á donde, á quien y con qué objeto es enviado el sacerdote. No necesitamos, para hacéroslo entender, de apelar á los raciocinios, ni ménos á las conjeturas. El mismo que ha establecido la mision, ha señalado su objeto: "Id, dijo á sus discípulos en la montaña poco ántes de subir á los cielos; instruid á todas las naciones en el camino de la salud, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado. Y estad ciertos, que yo mismo permaneceré contínuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos"(3) Tal es la mision del sacerdote católico: su fin es la salvacion del mundo, sus médios la práctica de la ley cristiana: su punto de partida el bautismo; sus ámplios caminos para llegar á esta fuente sagrada la predicacion del Evangelio.

Este fin, el mas elevado, el mas grandioso, el único, para decirlo mejor, porque sin la salvacion todo es vanidad, todo nada; este fin para que todos hemos sido creados, que desmerecimos en Adan por la primera culpa, y que no habriamos reconquistado nunca sin la Cruz del Salvador, es el blanco á donde se dirige y encamina toda la accion laboriosa del ministerio católico. Ministerio de reconciliacion, salva al hombre recogiendo su arrepentimiento y aplicándole la sangre de Jesucristo en el tribunal donde juzga las conciencias. El hombre no puede salvarse fuera de la ley, ni cumplir la ley fuera de la gracia; y la gracia tiene una institucion permanente en los Santos Sacramentos, cuyo grande objeto es restaurar la vida moral, sanando las enfermedades del alma, reanimando en ella el fuego de la caridad, colocando al hombre otra vez bajo el influjo de la virtud y cuya distribucion al mundo de los que creen, se hace precisamente por estas manos consagradas para el ministerio sublime de la Iglesia. Todos los mas grandes intereses de la humanidad estan pendientes de la accion del sacerdocio; accion que se desarrolla sobre toda la vida humana, desde que unge con el crisma del nacimiento espiritual y baña con el agua del bautismo la frente del catecúmeno, hasta que deja caer el óleo sagrado sobre los párpados del hombre que abandona la vida del tiempo para incorporarse en el seno de la eternidad. Ante el ministerio del sacerdote católico el hijo de Adan se transforma, desde que nace, en hijo de Jesucristo, se inscribe en su reino, recibe los dones del Espíritu Santo y la herencia rica de la bienaventuranza. A los pies del ministro sagrado depone la inmensa carga de su culpa el pecador arrepentido, y de sus labios recibe una nueva promesa para el cielo. Si el hombre á tanto llega por la munificencia de su Dios, que participa del cuerpo y sangre preciosa de Jesucristo y entra en aquella reciprocidad de vida interior que expresan estas palabras: "El que toma mi cuerpo y bebe mi sangre permanece en mí, y yo permanezco en él." (4) esto lo debe á ese hombre consagrado, cuya palabra hace descender del cielo á Jesucristo, y cuya mano le distribuye Si penetra en el sepulcro sin las terribles agitaciones consiguientes á la expectativa de la eternidad, es porque un ministro del santuario se interpone entre él y la muerte, dejándole columbrar á la luz de la fé ese reino de que vive la esperanza cristiana, ese reino de ventura sin fin que está prometido á los dichosos que mueren en el ósculo del Señor. Por último, si la propagacion de la especie, la multiplicacion de la familia tiene un religioso carácter y cuenta para sostenerse con una fuerza sobrenatural, es por la virtud de esa gracia que el matrimonio recibe en su calidad de sacramento. Tal es el objeto de esta mision excelsa.

De esta suerte veis, hermanos carísimos, al sacerdocio destinado exclusivamente á trabajar por la felicidad eterna de los hombres: difundir entre ellos, mediante la predicacion, el conocimiento de todas las verdades religiosas, de todas las leyes morales; vigilar sobre las costumbres y procurar en todo y por todo la santificacion. Y este noble y empeñoso afan está garantizado por leyes divinas y eclesiásticas que no permiten al sacerdote separarse de los grandes intereses de la humanidad. El mismo Jesucristo, al otorgarles el poder de que os hemos hablado, les prescribió reglas estrechísimas. Cada ministro del santuario lleva sobre sus hombros el peso de los deberes mas sagrados. "Yo os he elegido, decia Jesucristo, para que camineis y déis frutos, que permanezcan para siempre."(5) Ved pues, muy sábiamente caracterizada la moral de la accion de esta tribu sagrada: ved aquí cómo el sacerdote tiene en primer lugar la obligacion de andar; de caminar siempre, de progresar de contínuo, de trabajar sin intermision. Se llama ministro, porque está destinado á diversos ministerios, y ya le veis presente en los altares para celebrar los santos misterios, ya le veis asistente á la sagrada mesa para distribuir el pan de los vivos, ya en el tribunal de la misericordia administrando el sacramento de la penitencia, ya en la cama del moribundo para darle los últimos socorros, ya rodearse de los pequeños para explicarles la doctrina cristiana, ya en la cátedra de la verdad para esplicar sus dogmas, exponer sus misterios, inculcar la moral, encarecer las virtudes y corregir los vicios; ya por último, postrado al pie de los altares para reconciliar al hombre delincuente con un Dios ofendido. Así es como el movimiento del sacerdocio es permanente, es progresivo, es la accion misma.

(Finalizará.)

(2) Sicut missit me Pater, et ego mitto vos. Joann. cap. XX, v. 21.

(3) Euntes ergo docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Docentes eos servare omnia quæcumque mandavi vobis. Et ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consumationem sæculi. Matth. cap. XXVIII, vv. 19 y 20.

(4) Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo. Joann. cap. VI, v. 55.

(5) Elegi vos et posui vos ut eatis, et fructum afferatis: et frutus vester maneat. Joann. cap. XV, v. 16.

LA REDACCION.

SITUACION DE LA REPUBLICA.

Con las operaciones militares que se van á practicar en el Departamento de Michoacan todos esperan resultados decisivos para la causa del órden y del gobierno, y es indudable que el viaje de S. A. S. al teatro de la guerra ha de producir grandes ventajas. Salió de Méjico, como dijimos en nuestro número anterior, el 30 del pasado y le acompañaron el Excmo. Sr. Ministro de la guerra y el Excmo. Sr. general D. Martin Carrera. Marcharon tambien los guias á caballo, los lanceros y los granaderos á caballo de la guardia con una brigada de artillería ligera.

Las tropas que perseguian en el Sur á las desbandadas gavillas de los facciosos, diariamente conseguian nuevos triunfos. De esperarse es, pues, que pronto, muy pronto cesarán los males que sufren los Departamentos que recorren los facciosos, y que afianzada la paz en toda la república, se verá muy pronto el fruto de tantas disposiciones benéficas y de verdadero progreso dictadas por el supremo gobierno, que se desvela por el bien público y que no ha cesado de procurarlo por todos medios, á pesar de lo que ha distraido su atencion y cercenado el erario público la criminal tenacidad de los rebeldes.

Yucatan, como hemos dicho otra vez, está muy interesado, interesado como el pueblo que mas, en el triunfo pleno y decisivo de las armas del gobierno sobre los facciosos del Sur y de Michoacan, porque, alcanzado, podrá el gobierno supremo de S. A. S. proveerle oportunamente de los recursos de que carece, de los recursos que necesita imperiosa y urgentemente para batir á los indios rebeldes y para evitar que la consuncion, que lo va aniquilando mas y mas cada dia, lo arruine irremediablemente y del todo.

AVISO.

¡¡¡QUEMAZON PARA LAS QUEMAZONES!!!!

En la imprenta del periódico oficial se harán los anuncios de las *Quemazones* mercantiles á precios muy ínfimos, á precios de *Quemazon*, y se tomarán efectos en cuenta ó hasta cubrir el valor.

MERIDA.—POR M. GUZMAN.—1855.